

Panorámica de la Ermita de San Marcos Evangelista. Francisco Abel Saldaña Martínez.



# SAN MARCOS

## Evangelista

Antonio Jesús Saldaña Martínez  
PRESBITERO

**una devoción alhameña que camina  
hacia su primer centenario**

*Dedicado a mis abuelos  
Antonio Martínez López  
y Francisca Artés Rodríguez,  
a quienes la muerte y la enfermedad  
privarán, por vez primera, de disfrutar  
con la lectura de estas páginas alhameñas.*

El increíble fervor religioso que multiplicó en nuestras tierras las ermitas y las cofradías durante los siglos XVII y XVIII es de sobra conocido. Los actuales historiadores muestran en sus trabajos una singular sensibilidad hacia el asociacionismo religioso que caracterizó las últimas centurias del Antiguo Régimen. A nivel provincial podemos señalar a este respecto la imponente obra del doctor Gil Albarracín<sup>1</sup>; mientras que para el ámbito local alhameño el trabajo de la historiadora Amate<sup>2</sup> ocupa una iluminadora visión. Sin embargo, en la exuberante documentación dieciochesca parece ponerse un abrupto punto y final a todas aquellas devociones. Los convulsos acontecimientos que configuran el siglo XIX en nuestra patria, necesariamente, conllevaban un cambio en las maneras y en las formas que omitían el añejo reflejo por escrito de cada una de las tradiciones religiosas del pueblo.





Escultura del león de San Marcos en Porta San Marco, Venecia (Italia).

## El Evangelista del león

Antes de iniciar la descripción del culto a San Marcos en Alhama, vale la pena detenerse para preguntarse sobre el Santo en cuestión. Todos aquellos que conocen la religiosidad popular saben de sobra que, no siempre, la devoción es consecuencia de la admiración por los acontecimientos de la vida del personaje. El fiel suplica la ayuda divina mediante la intercesión del santo porque la Iglesia le ha propuesto ese modelo, y no necesariamente porque conozca muchos datos acerca del mismo santo. Por tanto, se entiende que los alhameños tengan gran devoción a San Marcos pero apenas conozcan algún dato histórico sobre el mismo. Si preguntamos a cualquier devoto, como mucho llegará a contarnos que San Marcos es el autor de uno de los evangelios y que es acompañado por un león porque sanó una de sus patas para no ser devorado por éste<sup>3</sup>.

De cualquier modo, es muy poco lo que históricamente sabemos sobre San Marcos. Por este nombre conocemos al autor del segundo evangelio: «un catequista cristiano que, hacia el año 70 d. C., recoge esta tradición y la elabora para dar respuesta a problemas que se planteaban a unas comunidades primitivas, situadas posiblemente en Roma o en su entorno. Se trataban de unas comunidades que estaban viviendo su crisis de fe, debido a la oposición que experimentaban entre la fe que profesaban y la experiencia que vivían.»<sup>4</sup> Este evangelista, verdadero puente generacional entre la generación apostólica y la siguiente generación cristiana, elaboró una auténtica teología crística que diera respuesta a las cuestiones de la Iglesia de su época desde la persona misma de Jesús<sup>5</sup>. San Marcos coloca la experiencia pascual – muerte y resurrección de Jesús – como núcleo de su mensaje, señalando dos puntos importantes: la necesidad de pasar por la hostilidad del ambiente como el Maestro y el papel de la Iglesia como vínculo indisoluble con Jesús<sup>6</sup>.

Sin embargo, tal falta de testimonio documental no significa la desaparición de esta religiosidad popular que, por su propia naturaleza, constituía al propio pueblo por su misma idiosincrasia. Las guerras, las desamortizaciones y las políticas anticlericales no lograron impedir que el pueblo manifestara su fe cristiana bajo las diversas manifestaciones de la religiosidad popular. La intercesión de los Santos continuaba siendo necesaria, por mucho que cambiaran las circunstancias políticas y sociales. Por tanto, es hora de recuperar de los márgenes silenciosos de la historia las diversas tradiciones que conforman nuestra viva religiosidad popular actual. La carestía evidente de fuentes históricas, así como la congénita desmemoria de nuestra gente, no son razones suficientes para posponer más tales estudios. Al contrario, habrá que trabajar más entre todos para lograr, finalmente, una auténtica síntesis general que nos permita una correcta visión de conjunto.

En este sentido debe entenderse el presente artículo sobre el culto a San Marcos en Alhama. Una devoción que nació, probablemente, hace casi cien años por el impulso de unas cuantas vecinas de la Plaza Nueva y que continúa hasta nuestros días. Una tradición humilde y sencilla, sin papeles de por medio, pero que caló en el alma y en el calendario festivo alhameño. Como prueba tangible de esta devoción, la enclavada ermita a la sombra de los Tres Peñoncicos nos sigue hablando del empeño de varias generaciones de mayordomos y devotos por mantener viva la devoción al Evangelista del león.

Versión del Evangelio según San Marcos del "Codex Vaticanus", conservado en la Ciudad Estado del Vaticano.





El evangelio marquiano, el más breve de todos, siempre gozó del aprecio de la Iglesia primitiva. Su proximidad con los Apóstoles garantizaba su apostolicidad y, en consecuencia, nunca se dudó de su carácter sagrado en las disputas que envolvieron a toda la literatura bíblica en el siglo II de la era cristiana. Empero, fue arrinconado desde que San Agustín de Hipona lo calificó de un rápido resumen del más extenso evangelio de San Mateo<sup>7</sup>. Debido a este error garrafal, ya que el evangelio más antiguo es el de San Marcos, casi nadie se molestó en citar o comentar este evangelio durante la Patrística, la Edad Media y la Moderna. También la liturgia se hizo eco de esta postergación, ya que antes de la reforma litúrgica del Concilio Vaticano II apenas se proclamaban textos marquianos. Hubo que aguardar al renacer exegético de la Ilustración para que el evangelio de San Marcos recuperara su verdadero puesto. A partir de ese momento, la liturgia y el estudio volvieron a interesarse por este evangelio.

Más difícil es el intento de iluminar, no ya la obra, sino la identidad misma del evangelista. El testimonio más antiguo a este respecto es el de Papías, obispo frigio de Hierápolis. En una obra suya escrita hacia el año 130 d. C., perdida pero citada por Eusebio de Cesarea, se dice que «*Marcos, que fue el intérprete de Pedro, puso por escrito cuidadosamente todo aquello de lo que guardaba en su memoria [...] a quien él escuchó o acompañó no fue al Señor, sino a Pedro*»<sup>8</sup>. Las reacciones al testimonio de Papías han sido divergentes hasta nuestro tiempo, agrupándose tres hipótesis diversas. Trataré de resumirlas.

La hipótesis tradicional asume el testimonio de Papías, de acuerdo con la tradición griega – Clemente de Alejandría –, latina – San Jerónimo – y siríaca – San Efrén –. Identifica a San Marcos con una serie de personajes bíblicos que aparecen en el texto sagrado como Marcos, Juan o Juan Marcos. De este modo, San Marcos sería alguien muy vinculado con San Pedro, que no duda en considerarlo por hijo suyo<sup>9</sup> y fiel compañero de San Pablo<sup>10</sup>, que en una de sus cartas requiere su presencia porque es alguien «muy útil en el ministerio.»<sup>11</sup> Bebiendo de esta hipótesis tradicional se constituye la tradición alejandrina, que ve en San Marcos el fundador de su Iglesia y el primero de sus patriarcas<sup>12</sup>. Fundamentándose en la Carta a los Colosenses<sup>13</sup>, ligan a San Marcos como primo de San Bernabé y lo sitúan como acompañante de San Pedro en Roma. Junto al Príncipe de los Apóstoles elaboró su evangelio, hasta que éste lo envió a Alejandría como obispo. Desde la ciudad ptolemaica se dedicó a evangelizar Egipto y Libia, en medio de la violenta oposición pagana. Finalmente, consumaría con su sangre la fe que predicaba al alcanzar el martirio por el despedazamiento de su cuerpo durante los cultos al ídolo Serapis hacia el año 68 d. C. Sus reliquias, piadosamente recogidas por sus discípulos, fueron sepultadas en Bucoles. Más tarde, en el año 815, los venecianos las trasladaron con cautela a su ciudad y alzaron la grandiosa Basílica de San Marcos para custodiarlas. Desde entonces San Marcos es el patrono de la Serenísima y su león el emblema de la desaparecida república italiana. Esta teoría es aún defendida por los sectores más tradicionales y, por supuesto, por los ortodoxos.



Sepulcro que contiene las reliquias de San Marcos Evangelista en la Basílica Catedral Patriarcal de San Marco de Venecia (Italia).

La hipótesis crítica desdeña la tradicional y la considera una patraña histórica. Para ellos, ninguno de sus elementos resiste el tamiz de la crítica moderna. El autor del segundo evangelio, si bien cabe la posibilidad de que se tratara de un cierto Marcos, en modo alguno podemos conocer algún dato sobre su biografía. Tan sólo admiten que fue un redactor que se sirvió de varias fuentes existentes para elaborar su evangelio, pero para nada relacionado con San Pedro. Según esta postura el testimonio de Papías es falso. El obispo Papías habría construido el perfil de San Marcos como alguien cercano a San Pedro, con el único fin de dar prestigio a este evangelio en su enfrentamiento con los gnósticos de Asia Menor.



Una tercera hipótesis busca la necesaria armonía entre ambas posturas, si bien prefiere mantener una cauta distancia acerca de la identidad misma de San Marcos. El análisis exegético dificulta mantener como absoluta la ligazón con San Pedro; ya que se nutre de una previa tradición oral y escrita puesta en función de determinados problemas. *«Sin embargo, hay que admitir un valor sustancial al testimonio de Papías, en el sentido de que el autor se llamaba Marcos, que su obra tiene carácter catequético y que está fundamentada en la tradición apostólica. Pero, a partir de aquí, se dividen las opiniones, discutiéndose si hay que identificar a Marcos con el citado en Hechos de los Apóstoles, Cartas de Pablo y 1 Pedro y si hay indicios válidos que muestren una relación de Marcos con Pedro.»*<sup>14</sup> Esta postura, además de ser la más actual, es mayoritaria entre los estudiosos de nuestro tiempo.

## Fervor alpujarreño a San Marcos

La sombra histórica que rodea al personaje de San Marcos no fue óbice para que se difundiera su culto por toda la Cristiandad. Su imagen barbuda, siempre acompañado por su fiel león, se volvió familiar para todos. El león del Evangelista no se quedó aprisionado en las ostentosas insignias venecianas, sino que también sentó sus reales en las abruptas tierras alpujarreñas tras la repoblación cristiana. Si sometemos a un rápido examen a los distintos pueblos de la zona, descubriremos que la gran mayoría tiene, o han tenido, alguna ermita o tradición marquiiana.

¿A qué se debe esta devoción a San Marcos en una zona tan determinada? Hay dos hipótesis distintas. Una relaciona el origen del culto con la ganadería, pues habría llegado con los ganaderos que lo consideraban su celestial protector<sup>15</sup>. Otra lo vincula con el mundo de la agricultura, ya que los labradores tendrían a San Marcos como el patrono de los animales que empleaban en su trabajo<sup>16</sup>. Lo cierto es que ambas hipótesis reflejan el lazo de unión entre San Marcos con el mundo animal, ya que se continúan bendiciendo a los animales en su fiesta en muchos lugares.



Imagen de San Marcos Evangelista en su carroza procesional en la Iglesia Parroquial de la Inmaculada Concepción de Ohanes.

Sea como fuere, parece tener algún fundamento verídico el señalar a los repobladores cristianos que provenían de Las Brozas – en la misma frontera extremeña – como responsables de la devoción a San Marcos en la Sierra de Gádor<sup>17</sup>. El papel del toro en el culto marquiiano, aún presente en varias poblaciones, podría ser una inconsciente denuncia de su origen extremeño<sup>18</sup>. Como respetable vía pecuaria, ya en 1571 aparecía dedicada una ermita a San Marcos en el río Nacimiento y, apenas una centuria después, floreció de tal modo que incluso albergó ermitaños<sup>19</sup>. La cofradía de San Marcos de Berja obtuvo la aprobación de sus reglas en 1674<sup>20</sup>. En Ohanes la devoción a San Marcos se remontaba a principios de siglo, si bien la cofradía no se constituyó hasta 1694. Prueba testimonial del culto



marquiano en Ohanes era su ermita de Tices, si bien tras el providencial hallazgo de la imagen de Nuestra Señora de Consolación hizo que cambiara de titular<sup>21</sup>. Ohanes todavía sigue celebrando esta fiesta con gran empuje, siendo célebre la procesión con toros incluidos. En Fondón también existió hasta hace poco una ermita dedicada al Santo Evangelista. La ciudad trimilenaria de Adra mantiene con esplendor el culto a San Marcos, con un novenario preparatorio y una gran fiesta. Quizás los festejos en honor del Santo en El Ejido<sup>22</sup>, con su gran cortejo procesional, son los más conocidos de toda la provincia almeriense.

Un ejemplo cercano de este culto comarcal a San Marcos puede ser el de la villa de Gádor. La primera referencia al mismo es de 1763, cuando el matrimonio Amate Hernández fundó una memoria para erigirle una capilla con su altar, así como solemne procesión en su festividad, en la iglesia parroquial con la donación de dos pedazos de tierra en Moscolux<sup>23</sup>. En efecto, la capilla del crucero se dedicó a San Marcos y la familia fundadora la utilizó como panteón familiar<sup>24</sup>. A principios del siglo XIX se adornó con un nuevo retablo de yeso sin pintar<sup>25</sup>. La persecución religiosa de 1936 impidió el curso del cumplimiento de la memoria de los Amate<sup>26</sup> y destruyó la capilla con su imagen titular. Tras la restauración del culto católico la capilla se dedicó al Sagrado Corazón y la nueva imagen de San Marcos, donada por doña Francisca Molina Salas, se desplazó a un lugar secundario de la capilla de Jesús Nazareno<sup>27</sup>. Más tarde los marqueses de Aledo regalaron a la parroquia otra imagen de San Marcos de un metro y sesenta centímetros, en pasta de madera, que es la venerada hoy día<sup>28</sup>. Esta devoción está prácticamente extinguida en nuestro tiempo, si bien antiguamente congregaba a un gran número de fieles en la fiesta del Santo para bendecir a los animales enjaezados para la ocasión durante la procesión. Los gadorenses imprimían una nota muy característica a esta fiesta, ya que «*Los asistentes suelen llevar las mujeres vestido rojo con adorno, o cordón si es promesa, azul y los hombres camisa roja y cordón azul del santo en lugar de corbata. La procesión se suele acompañar de intensa cohertería y de reparto de roscas o panecillos del santo*»<sup>29</sup>.



Romería de San Marcos Evangelista en El Ejido.

Quizás uno de los santuarios alpujarreños más renombrados en honor al Santo sea el levantado en Turón. Todos los años, cada veinticinco de abril, se congregan muchísimos fieles que confiesan el halo de milagrero del Patrono turonense. Tal era la fama que, mediante artimañas legales, los vecinos de Albuñol se hicieron con un decreto que obligaba a arrebatar la sagrada imagen a los turonenses para depositarla en su localidad. Provistos con esta indiscutible baza, los vecinos de Albuñol cargaron al Santo en unas andas y se dispusieron a llevarse la preciada carga a su pueblo. Sin embargo, al llegar a la cima del cerro, el peso del Santo se tornó tan insoportable que no tuvieron más remedio que desistir de su propósito y retornar la imagen a Turón. En memoria de aquel suceso, la Cruz de San Marcos se eleva sobre ese mismo cerro<sup>30</sup>. Incluso cuando, en abril de 1936, los marxistas fueron capaces de impedir los festejos del Santo; las aguerridas mujeres del pueblo no dudaron en desafiarlos a sacar su tradicional procesión por las calles de Turón<sup>31</sup>.

Como puede verse, la devoción a San Marcos es un fenómeno casi generalizado en toda la Alpujarra. Convendría realizar una monografía al respecto para buscar los comunes denominadores y señalar la evolución del mismo hasta nuestro tiempo.





Procesión solemne de San Marcos Evangelista en Turón (Granada), en la década de los sesenta del siglo pasado.

OBISPAO DE ALMERÍA

ADMINISTRACION

INVENTARIO

PARROQUIA ALHAMA

ENTIDAD

INMOVILIZADO ( En éste impreso se reseñarán los bienes inmuebles:

Templos, casas, solares, etc.....)

NOMBRE	CALLE O BARRIO	M2	SE UTILIZA PARA .....
Templo	Plaza de queiro de Idro	504	Culto
Casa parroquial con colón parroquial, patio y aljibe	Atrón de Arcos 3	180	Vivienda del sacroscoto, reuniones de formación cristiana, clases para litonos.
Ermita de S. Antonio	Plaza de S. Antonio	20	Culto
Ermita de Aniano	Médicoa	0	Culto
Ermita de S. Marcos	Véngas Indio	4	Culto
Ermita de la Virgen del Rio	Junto al río andrera	20	Culto

Primer documento qd<sup>o</sup> habla de la Ermita de San Marcos, conservado en el Archivo Parroquial de Alhama.

## Dificultad a la hora de conocer la tradición marquiiana de Alhama

Centrándose ya en la particularidad alhameña sobre la devoción a San Marcos, hay que confesar que hasta hoy toda búsqueda documental ha sido infructuosa. Por sorprendente que parezca, la primera referencia que hace el Archivo Parroquial a éste se consigna en la década de los sesenta<sup>32</sup> y no encontramos otra hasta el año 2006<sup>33</sup>. Semejante ausencia de documentos denuncia el marcado origen popular y espontáneo de la devoción marquiiana. A partir de este punto, no hay más remedio que acostumbrarse a la ausencia de cualquier tipo de notas a pie de página. La memoria, frágil siempre en el pueblo, y las referencias orales son la única fuente para intentar decir algo de la devoción al Santo.

Hasta hace un par de años no se llevó a cabo una reseña histórica de esta tradición. A la confección de ésta colaboré con la mayordoma secretaria de entonces, Raquel Navarro García, y acceder de primera mano a la poca información atesorada por la tradición oral de los alhameños más ancianos. Tras esta primera colaboración, he intentado ir añadiendo otros datos espigados de la memoria popular.

En esta tarea agradezco la ayuda de la Mayordomía de San Marcos. Han resultado valiosísimas las aportaciones de Nieves Cortés Arcos y María del Carmen Alcaraz, que no dudaron en realizar una interesante averiguación casa por casa y recogerla en diversas cuartillas. A su labor se debe toda la información reunida hasta la fecha. También, y con mucha nostalgia, resultó útil el testimonio de mis abuelos que arrastraban toda la memoria familiar.

De todos modos, recalco la cuna oral de los datos que se ofrecen para curarme en salud. No se debe olvidar la imprecisión que hace de asidua compañera de baile a la memoria y que, por ende, impide la pulcritud a la hora de reflejar hechos históricos. Confieso que, al carecer de cualquier otra fuente, no he tenido otro camino que beber de tan singular manantial para saciar esta sed de información. Empero, y consciente de la naturaleza de esta fuente, estoy abierto a la aparición de cualquier dato sólido que hiciera variar lo aquí narrado.



Imagen titular de San Marcos Evangelista en su Ermita de Alhama de Almería, flanqueado por las imágenes de los Santos Patronos del municipio. Fotografía: Francisco Abel Saldaña Martínez.



## Origen de la devoción alhameña a San Marcos

Gran parte del calendario festivo alhameño, casi siempre unido a su sentir devocional, suele contar con varios siglos de historia sobre sus espaldas. Incluso de los festejos a San Juan Bautista, última de las incorporaciones a las fiestas alhameñas, pueden hallarse algunas raíces en centurias pasadas. Sobre las fiestas patronales, las de San Antonio, las de la Santa Cruz, la romería de Nuestra Señora del Río, las fiestas que ya no se siguen celebrando... encontramos referencias históricas que, como mínimo, las transportan al siglo XIX. No podemos decir lo mismo de San Marcos, al menos hasta el día de hoy.

Este silencio es de por sí elocuente, en tanto indica un pasado relativamente cercano. ¿Cuál es, entonces, el origen de esta devoción? La respuesta a este interrogante es la popularidad del culto a San Marcos en la región. Los alhameños, o bien los forasteros afincados en el municipio, tenían un perfecto caldo de cultivo en la profunda devoción alpujarreña al Evangelista del león. No era un intercesor desconocido para nadie en cualquier necesidad.

En nuestro pueblo de Alhama también se manifestó esta devoción a San Marcos en el interior de los hogares donde, ante su imagen, los fieles pasaban la noche de su víspera en vela rezando y entreteniéndose con inocentes diversiones para suplicar su intercesión ante el Señor. En algunas casas aún se conservan imagencitas de barro cocido que, por sus características, permiten situar su origen a mediados del siglo XIX o quizás antes. ¿Cómo llegó esta nueva devoción al pueblo? Al tratarse de un culto doméstico es muy difícil responder.

La tradición popular asegura que todo se inició con la devoción personal de una vecina de la Plaza Nueva. Ésta devota anónima, ya que la memoria común no ha conservado su nombre, tenía en su poder una burda imagen de San Marcos en su hogar. Para la tradición esta

imagen primitiva aún se conserva. Se trata de una imagencita de escasos centímetros, de tosco barro y rudimentariamente modelada. El Santo, vestido con una túnica roja y un manto azulado de pobre policromía, mira de frente con una negra cabellera. Las salvajes mutilaciones que sufrió han hecho desaparecer los brazos y el posible león que dormiría a sus pies. Incatalogable por su escasísimo valor artístico, ni por asomo puede hablarse de una imagen destinada al culto público. Estaba estrictamente destinada al culto privado.

Esta objeción no fue atendida por la anónima devota. Ésta, quizás sin plena conciencia de la trascendencia de su acto, la víspera de San Marcos – veinticuatro de abril – aderezó un altar para la imagen del Santo en el peñasco más a propósito que halló a las faldas del Cerro de la Cruz. El lugar elegido fue justo debajo de los Tres Peñoncicos, muy próximo al manantial. En esa época los alrededores eran aún tierra de labor, encargada de la custodia de la cercana Cueva de la Encantada y, en tiempo de moros, paraje inmediato a la fortaleza del mítico Azumar. Según los tajantes



testimonios, este enclave rodeado de nombres tan románticos, es el mismo que hoy día ocupa la Ermita al final de la empinada calle Vázquez Mella.

Florecillas silvestres, algún sencillo paño – que la tradición asegura que era de color rojo – y la humilde luz de ciertas mariposas constituyeron el primer ajuar del Santo en el primer velatorio. Con su piadoso gesto, esta desconocida mujer por sí misma inició la veneración pública de San Marcos en Alhama.

Imagen primitiva de San Marcos Evangelista, venerada actualmente en su Ermita. Son evidentes las señales de las mutilaciones sufridas en 1936. Gentileza: Mayordomía de San Marcos Evangelista de Alhama de Almería.



El tesón de esta mujer en la difusión de la nueva devoción alcanzó grandes frutos. Los alhameños respondieron abrumadoramente a la invitación al velatorio del Santo. En torno al peñasco convertido en altar, que se encontraba justo donde ahora se alza la Ermita del Santo, se congregaban los fieles desde la puesta de sol del día veinticuatro hasta el día siguiente. El éxito fue rotundo y ya no dejó de repetirse año tras año. Una nueva devoción alhameña se había iniciado.

La datación cronológica es imprecisa. La tradición popular insiste en que ocurrió a principios del siglo XX<sup>34</sup>. Ciertamente, existen varios testimonios de alhameños que consideraban como una tradición arraigada la devoción a San Marcos ya en la segunda década del siglo XX<sup>35</sup>. No hay nada más que se pueda decir.

## La ermita de la Calle Vázquez Mella

El creciente número de fieles que se encomendaban a San Marcos exigió muy pronto la necesidad de levantar una ermita para cobijar la imagen del Santo de manera permanente y extender su culto más allá de los días de su fiesta. Para acometer esta empresa se requería disponer de un fondo económico suficiente. Las insignes devotas Ana Leiva Pascual y Ana López, que bien pueden considerarse las primeras mayordomas de San Marcos, se encargaron de recaudar los donativos que hicieran falta. Ambas ejercieron su tarea pedigrüña por todas las puertas del municipio, solicitando una limosna para su piadosa empresa.



Procesión de San Marcos Evangelista a su paso por la Plaza Nueva, corazón del Barrio que lo tiene por Patrono. Francisco Abel Saldaña Martínez.



Reunida la cantidad, se edificó una sencilla ermita. Estaba edificada en el mismo emplazamiento de la actual, ya que la tradición asegura que los arranques de los muros son los originales. El modelo que tomaron para alzar este minúsculo templo fue, sin duda, la Ermita de las Benditas Ánimas que existe también en Alhama.

Seguramente en ese momento se produciría un encuentro con la Parroquia. Ana Leiva y Ana López solicitarían el permiso verbal del párroco para pedir las limosnas. Al menos pedirían su presencia para bendecir la Ermita. ¿Fue en ese momento cuando la Parroquia asumió el culto a San Marcos?, ¿comenzó ya entonces la celebración litúrgica de la misa y procesión del Santo? Honradamente estos interrogantes no pueden responderse hasta hoy.

Lo que sí es cierto el hecho de erección de la Ermita de San Marcos garantizó la buena salud de la devoción y la extendió a los trescientos sesenta y cinco días del año.

La mayordoma Raquel Navarro repartiendo el rosco del Santo tras la procesión, veinticinco de abril de 2007. Francisco Abel Saldafía Martínez.



### Destrucción de la Ermita primitiva en 1936

La Ermita primitiva tuvo una vida muy corta, ni siquiera sabemos si llegó a cumplir una década de existencia. Sin embargo, apenas abierta al culto, la persecución religiosa del siglo XX en España provocó la destrucción de esta humilde Ermita. En Alhama no se salvó ni uno solo de los edificios religiosos: la Iglesia Parroquial, la Ermita de San Antonio de Padua, la desaparecida Ermita de San Diego de Alcalá, la Ermita de las Benditas Ánimas, la Ermita de la Santa Cruz del cerro Milano, las dos cruces de piedra del Barrio de las Cruces, la Ermita de la Virgen del Río de Galáchar... tampoco faltó la reciente Ermita de San Marcos Evangelista.

Con pólvora se voló la cúpula que formaba la techumbre y la imagen del Santo, arrancada de su altar, fue arrojada por la empinada cuesta<sup>36</sup>.

Con lo que no contaron los destructores fue con el aguerrido coraje de María Castillo Leiva. Consciente del riesgo real que acarrearía su acción, María recogió los restos de la imagen del Santo rodada por cuesta y los escondió en su casa. A consecuencia de la violencia ejercida sobre ella, la imagen perdió sus brazos y el león. Desde 1936 hasta 1939, durante todo el período de la Guerra Civil, la imagen se guardó discretamente en casa de María. A pesar de todo, la devoción no se interrumpió.



## Reanudación de la devoción a San Marcos en la Posguerra

El uno de abril de 1939, con la victoria de las tropas nacionales, finalizó la Guerra Civil. A finales de ese mismo mes, los devotos de San Marcos pudieron reanudar por fin su culto al Santo. Una de las primeras fiestas religiosas celebradas tras la Guerra bien pudo ser la de San Marcos.

La penuria económica de la posguerra imposibilitaba cualquier atisbo de restauración, cuando la misma Iglesia Parroquial se encontraba en unas situaciones deplorables. A pesar de la pobreza no decayó el fervor ni el amor de los alhameños, pues para la fiesta del Santo una colcha hacía las veces de cúpula sobre los vencidos muros. A pesar del pésimo estado de la imagen, María Castillo Leiva la retornaba a la destrozada Ermita para sus fiestas.

En un primer momento las mayordomas antiguas, Ana Leiva y Ana López, continuaron ocupándose de organizar su devoción. Devotos no faltaron.

A partir de los años cuarenta, con el decidido apoyo de los distintos párrocos, la fiesta de San Marcos conoció un gran esplendor. Al tradicional velatorio del Santo de la noche del veinticuatro de abril, se sumaron otros actos. Al asumir la Parroquia la fiesta del Santo como una celebración propia, aumentaron los actos. Para la ocasión la imagen del Santo, portada en unas sencillas andas, era llevada a la Iglesia

Parroquial para celebrar la Santa Misa. Al concluir, la procesión se encamina hacia la Ermita mientras el sacerdote entonaba la Letanía de los Santos.

Además quedó consolidada la característica de solicitar la intercesión del Santo para salvaguardar a los animales de enfermedades y, así, pueda el hombre servirse de ellos para disfrutar el tesoro de la Creación regalado por Dios<sup>37</sup>. Para la ocasión se aseaban y adornaban los animales, especialmente con los típicos lazos colorados propios del Santo. Marranos, cabras, burros, perros y toda clase de animales de labor encarrilaban la imposible cuesta de la Ermita para que el sacerdote derramara el agua bendita sobre ellos.

Multitudinaria bendición de animales ante la Ermita de San Marcos por el párroco don Ángel Beltrán Velasco, veinticinco de abril de 2007. Francisco Abel Saldaña Martínez.





Rodeados por los animales, la comitiva se detenía ante la Ermita para proceder a la bendición. Más tarde, la juventud se concentraba en Los Caños para gozar con las singulares carreras de burros<sup>38</sup>. ¿Entregaban algún trofeo? Ninguno de los testigos a los que me he dirigido recordaba algo semejante, pero aseguraban que se trataba de todo un espectáculo<sup>39</sup>.

Fuera de los días de la fiesta, el culto a San Marcos continuaba. Muchos fieles que tenían una imagen suya, o una estampa, rezaban ante ella o visitaban la Ermita. Aún hoy, algunos devotos siguen haciendo la promesa de velarlo una noche entera por algún favor recibido. Aunque ya ha desaparecido, se daba la costumbre de vestir el hábito de San Marcos. Tal acto consistía en ataviarse con un hábito rojo, pues tal color se adjudica al Santo, con una medallita con su efigie. El tiempo de llevarlo dependía de las características de la promesa. Bien podía ser durante el tiempo que durase el tejido, pues normalmente sólo se vestía un único hábito, o se prometía llevarlo un tiempo determinado. Sorprendía ver, a veces, ancianas cargadas de años y ataviadas con hábitos de vivo colorado.



Gloria López Díaz "la Chiscarra" ataviada con el hábito de San Marcos. Fue la última alhameña en practicar esta devoción tan singular. La fotografía fue tomada en 1981, en Piñar (Granada). Gentileza: Antonio Martínez López.

## Fundación de la moderna Mayordomía de San Marcos

La devoción popular que envolvía a San Marcos, a causa del envejecimiento de la primera generación de mayordomas, no se traducían en una estructura organizada que permitiera la reconstrucción de la destrozada Ermita. Esta necesidad se subsanó cuando se estableció la segunda generación de mayordomas del Santo: Francisca López, Anita Martínez y Carmen Artés. Corrían los primeros años de la década de los sesenta del siglo pasado.

El acaudillamiento ejercido por estas devotas sobre la devoción a San Marcos constituyó, no solo un relevo generacional, sino la fundación de la Mayordomía del Santo tal y como la conocemos. Apoyadas en la sólida tradición de la devoción marquiense, estas mayordomas insuflaron energías y proyectos nuevos.



Regreso de la comitiva eclesial a la Iglesia Parroquial tras la procesión de San Marcos, veinticinco de abril de 2007. Francisco Abel Saldaña Martínez.



En primer lugar era obvia la urgencia de reconstruir la Ermita, para así poder restaurar el culto diario y proporcionar un lugar religioso digno a la imagen del Santo. Ofreciendo a San Marcos muchos sacrificios lograron, poco a poco, reunir la cantidad suficiente para reconstruir pobremente la Ermita y que la imagen de San Marcos la volviera a tener como casa permanente. Casi tres décadas después de su destrucción, en 1965, se iniciaron las obras de reconstrucción. Fueron los contratistas don Antonio Mercader López y don José Alonso, alcalde a la sazón. Luis Cortés López, natural de Huécija, fue el albañil. Las paredes ruinosas fueron enlucidas y una nueva cúpula se encargó de unir las. Al final quedó un bonito edificio de apenas cuatro metros cuadrados<sup>40</sup>.

Clausuradas las obras de la Ermita, se acordó solucionar también la carencia de la imagen. La primitiva imagen de barro, con señales evidentes de la violencia ejercida sobre ella, no parecía la más idónea. De tamaño similar a la anterior, el Santo ahora aparece como un venerable anciano de barbas blancas, vestido de marrón y rojo. Un pequeño león se echaba a sus pies, con la vista perdida en la pluma de escribano que sostiene San Marcos.

La generalizada crisis que sufrió la religiosidad popular a mediados de la década de los setenta afectó gravemente a los festejos de San Marcos. Un declive progresivo, al igual que el envejecimiento de sus mayordomas, hizo peligrar su continuidad. Apenas tenía relumbre la fiesta del Santo Evangelista, pues ya ni siquiera llevaban animales para bendecirlos ante su Ermita. Tampoco desde la Parroquia se mostró una preocupación singular por el tema<sup>41</sup>.

Actual imagen de San Marcos Evangelista venerada en la hornacina de su Ermita. Francisco Abel Saldaña Martínez.



FIESTAS

San Marcos

Alhama de Almería '94



23 Y 24 DE ABRIL

Uno de los primeros programas oficiales de las fiestas de San Marcos Evangelista, abril de 1994. Gentileza: María de las Nieves Cortés Arcos.

### Tercera generación en la Mayordomía de San Marcos

Gracias a Dios, la celebración pública nunca corrió paralela a la devoción que sentían los fieles en su interior por San Marcos. Alarmadas por la agonía de la Mayordomía, se produjo un renuevo generacional que facilitó nuevamente que corrieran otra vez unidos la expresión externa con la devoción interna. A partir de 1993 un nuevo equipo de mayordomas se hizo cargo de la Ermita y del culto a San Marcos. La nueva Mayordomía estaba constituida por María Castillo, Teresa Ruiz, Antonia Martínez y María del Carmen Alcaraz. Con energía y una gran confianza en el Santo Evangelista, las nuevas mayordomas trabajaron incansablemente por poner fin al declive de esta festividad y dinamizarla lo máximo posible, no dudando en pedir de puerta en puerta cuando la situación lo requiera. Su febril trabajo ha sido recompensado varias veces en la prensa, incluso en la televisión.





Artículo publicado en "La Voz de Almería" el veintiséis de abril de 2000 sobre las fiestas de San Marcos en Alhama. Gentileza: María del Carmen Alcaraz.

La nueva Mayordomía marca otra etapa en la devoción a San Marcos en todos los sentidos, pues trabajaron con un entusiasmo digno de sus predecesoras. Acertadamente, supieron devolver a la fiesta la tradicional bendición de los animales. Evidentemente, ya no se podía pensar en acompañar al Santo con animales de labor, pero sí con el nuevo fenómeno de las mascotas. Ahora son perros, gatos, patos y las más variadas criaturas las que engrosan el cortejo. También se fomentó la participación de los caballos, incluso repartiéndose galardones entre los mejor enjaezados. De esta forma los niños adquirieron un protagonismo desconocido hasta el momento el día del Santo Evangelista, ya que ellos son los que más aman a sus mascotas. Para incentivar su presencia la Mayordomía les premió con un recuerdo algunos años.

La nueva bendición de roscos el día del Santo goza de un éxito considerable, pues no pocos guardan celosamente el roscó para asegurarse que no les falte el pan durante todo el año. Para facilitar la simpática costumbre, la Mayordomía ha repartido a veces unos roscos de menor tamaño con un lazo rojo.

Con el objetivo de acrecentar el ambiente festivo en Alhama durante las fiestas del Santo, se comenzó a celebrar una concurrencia verbena. Bailes populares, regados con sangría y aderezados con bocadillos, recorren el pueblo entero desde la Plaza Nueva. El temor por la lluvia, tan propio del mes de abril, ha obligado a trasladar algunas veces la verbena al Salón Social. Sobre todo en los últimos tiempos, la Mayordomía ha mostrado predilección por vestir a sus miembros con las ropas coloradas, propias de San Marcos.



Actual imagen de San Marcos Evangelista que procesiona el veinticinco de abril de cada año. Francisco Abel Saldaña Martínez.

También lograron adquirir una nueva imagen del Santo, algo más grande que las anteriores, pero de reducido tamaño. La nueva imagen presentaba a San Marcos en su madurez, con un recortado cabello y barba de color castaño. Vestido con una túnica verde y un manto rojo, continúa en su clásica postura de sostener la pluma de escribano mientras el león está a sus pies. La intención original era que presidiese la Ermita. Sin embargo, la primera noche que pasó en la Ermita se desató una tormenta sin precedentes con fuertes lluvias y truenos. La Mayordomía interpretó el fenómeno cómo la señal de que el Santo Evangelista prefería ser venerado en su Ermita con la antigua imagen de las barbas blancas, por lo que lo retornó allí. La nueva imagen se reservó para la procesión. Desgraciadamente, presenta algunos desperfectos porque unos gamberros le arrojaron piedrecitas durante la verbena de 2010.





Algunos mayordomos de San Marcos con el párroco fray Jesús Planillo O.A.R. a la salida de la Iglesia Parroquial, veinticinco de abril de 2012. Gentileza: Mayordomía de San Marcos Evangelista de Alhama de Almería.

La pobre Ermita, cada vez más ruinosa, exigía una presta restauración para subsanar los deficientes materiales utilizados en su reconstrucción en los años cincuenta. La Mayordomía, haciendo economías, decidió emprender las necesarias obras. Un albañil le ofreció un presupuesto, humilde y sencillo, que las mayordomas aprobaron tras consultar sus fondos. Se hizo una nueva hornacina para el Santo, rodeada de angelitos. En los extremos de la cabecera se dispusieron, en un gentil detalle, las efigies de los Santos Patronos de Alhama. También una lámina de San Antonio Abad, protector de los animales como San Marcos, engrosó el inventario de la Ermita. Sin embargo la sencilla, por no decir deficiente, restauración causó enormes disgustos a la Mayordomía, pues el albañil faltó a su presupuesto original y exigió una cantidad de dinero de la que no se disponía. Apenas se habían repellido las paredes y colocado materiales reutilizados, pero las demandas por el alto salario no cesaron. Angustiadas por esta desagradable situación, la Mayordomía pidió auxilio al Ayuntamiento.

El alcalde, don José Manuel Alonso Martínez, cuyo padre había sido el contratista de la primera reconstrucción, se comprometió a subsanar la deuda y pudo resolverse la preocupante deuda.

Por ese tiempo, sobre un viejo solar próximo a la Ermita, se alzó una recoleta plazoleta con su surtidor de agua, sus bancos y sus macetas. Si bien está a un nivel bastante inferior a la Ermita, facilita mucho el desenvolvimiento de fieles y animales en las fiestas del Santo.

Una novedad fue la construcción de una airosa espadaña en la Ermita, con su pequeña campana y todo. La historia de la campana merece su propia reseña. Fundida para la Capilla de San José de Huéchar, como delata su inscripción, tañó para



las celebraciones religiosas de la considerable comunidad de jornaleros allí residentes en los tiempos en que era una importante explotación agrícola. Al clausurarse el culto, la Capilla fue vendida como una vivienda más y desaparecieron sus signos religiosos. Tampoco se salvó la espadaña, que fue demolida y la campana abandonada. Recogida por José Díaz Company en 1982, ante la imposibilidad de recolocarla en algún lugar de culto alhameño, la entregó a la Ermita de la Virgen Blanca del Calabrial, en el Campo de Dalías. Cuando dicha Ermita cerró sus puertas, la campana regresó a las manos de José. Con el deseo de que la campana retornara a Alhama, se puso en contacto con la Mayordomía de San Marcos y acordó donarla a la Ermita en 1992. Desde entonces, allí sigue la campana en la espadaña más curiosa y original de todo el pueblo.

El año santo jubilar de 2000 conllevó un cambio en la Mayordomía. Se incorporaron Juan Diego Enríquez López, Dolores Rodríguez López, Juan Mercader López, María de las Nieves Cortés Arcos y Serafina Sánchez Jiménez. Teresa y Antonia se dieron de baja. Seis años después, el párroco don Ángel Beltrán Velasco aceptó a la Mayordomía como grupo concurrente al Consejo de Pastoral Parroquial de San Nicolás de Bari, reconociendo su inserción en la vida eclesial. En 2007, tras el fallecimiento del mayordomo Juan Diego, se incorporaron Gracia Murillo Matillas, Dolores Cadenas Rodríguez y Raquel Navarro García. Así la Mayordomía quedó formada por nueve miembros. Un poco más tarde se creó una Asociación civil paralela.

Hasta el presente momento, continúa la Mayordomía su andadura cuando se otea en el horizonte el primer centenario de su existencia. Su principal reto es acometer una urgente restauración de la Ermita, más con el fin de consolidar la construcción que por motivos estéticos. Al estar la Ermita prácticamente inserta en las lastras del monte, en realidad se debería hablar de una ermita – cueva. Bien sea debido a las fuentes de agua que se dicen brotan de las entrañas del monte o a las últimas obras allí realizadas, la fábrica de la Ermita presenta inquietantes grietas. Esperemos que hallen el medio y las fuerzas para tan piadosa y necesaria empresa.

Mayordomos de San Marcos con el párroco fray Jesús Planillo O.A.R. y el diácono Antonio Jesús Saldaña en la Iglesia Parroquial, veinticinco de abril de 2011. Gentileza: Mayordomía de San Marcos Evangelista de Alhama de Almería.





Hace poco la primitiva imagen de San Marcos, mutilada en la Guerra Civil, fue retornada a la Ermita. Allí se expone a la vista de todos, como dramática memoria de los terribles sucesos que causaron sus quebrantos.

Desde 2005, y especialmente por el empeño de la mayordoma María de las Nieves Cortés Arcos, se recuperó con éxito el velatorio del Santo. En definitiva, se trata del acto más genuino de toda la devoción a San Marcos en Alhama. La víspera del Santo se reúnen muchos devotos en la puerta de la Ermita, depositando las velas que con su llama hablan de promesas y oraciones. Todos juntos rezan el Santo Rosario y luego comparten bizcochos y bebidas que amenizan la noche de abril. A partir del año 2011 se incorpora a esta oración una coplilla que busca la intercesión del Santo. Bien puede servir de colofón al presente artículo:

*«San Marcos bendito, delante del Señor.  
Ruega, Santo mío, por mi salvación.  
San Marcos, flor hermosa  
toda llena de rocío,  
en la hora de mi muerte  
ampárame, Santo mío.»*



- 1- GIL ALBARRACÍN, Antonio "Cofradías y hermandades en la Almería moderna (historia y documentos). Almería - Barcelona 1997.
- 2- AMATE MARTÍNEZ, María Carmen "Alhama de Almería. Perfil de su historia". Ayuntamiento de Alhama de Almería 2007, pp. 137 - 165. De la misma autora, y centrado en el fenómeno nicolasiano "San Nicolás de Bari. Patrón de Alhama de Almería. Historia y tradición. Conmemoración del cincuentenario de la imagen del Santo. 1949 - 1999", Almería 1999.
- 3- Testimonio de María Rafaela ESPINOSA ESTEBAN (m. 2006)
- 4- RODRÍGUEZ CARMONA, Antonio "Comentarios a la nueva Biblia de Jerusalén. Evangelio de Marcos", Sevilla 2006, p. 10.
- 5- FUSCO, Vittorio "Marcos" en ROSSANO, Pietro; RAVASI, Gianfranco; GIRLANDA, Antonio (Dir.) "Nuevo Diccionario de Teología bíblica", p. 1113.
- 6- FUSCO, Vittorio "Marcos... o. c., p. 1119.
- 7- SAN AGUSTÍN, "De consensu evangelistarum", PL XXXIV 1044.
- 8- RODRÍGUEZ CARMONA, Antonio "Comentarios... o. c., p. 18.
- 9- Cf. 1 Pe 5, 13.
- 10- Hch 12, 12.25; 13, 5.13; 15, 37; 15, 39; Col 4, 10; Flm 24; 2 Tm 4, 11.
- 11- 2 Tm 4, 11.
- 12- Para reflejar la tradición alejandrina sobre San Marcos seguimos BUTLER, Rvdo. Alban "Vidas de los Santos. Edición abreviada e ilustrada con introducción del Rvdo. James Bentley", Madrid 1996, pp. 64 - 65.
- 13- Col 4, 10.
- 14- RODRÍGUEZ CARMONA, Antonio "Comentarios... o. c., p. 17.
- 15- SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano "Mentalidad y religiosidad barroca: la devoción almeriense durante el Antiguo Régimen" en RUIZ GARCÍA, Alfonso y DURAN DÍAZ, María de los Dolores "La Almería barroca", Almería 2006.
- 16- GÓMEZ MATARÍN, Alberto "Virgen de Consolación y su santuario de Tíes. Tradición e historia", Granada 1979, p. 82.
- 17- RUIZ FERNÁNDEZ, José "Peculiaridades de la fiesta de San Marcos en La Alpujama. Notas para un estudio histórico y etnográfico" en RODRÍGUEZ BECERRA, Salvador (Coord.), "Religión y Cultura" Sevilla 1999, t. I, pp. 661 - 670.
- 18- MARCOS AREVALO, José "Roles, funciones y significados de los animales en los rituales festivos. El toro de San Marcos (la experiencia extremeña)" en RUIZ FERNÁNDEZ, José y SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano "Actas de las III Jornadas de Religiosidad Popular", Almería, Instituto de Estudios Almerienses 2004, pp. 235 - 254.
- 19- ORTIZ OCAÑA, Antonio J., "Raíces populares de Abta", Almería - Abta 2002, pp. 253 - 254.
- 20- A. C. E. Gr., Leg. F-96, p. 10.
- 21- GÓMEZ MATARÍN, Alberto "Virgen de Consolación... o. c., pp. 20 - 21.
- 22- RUIZ FERNÁNDEZ, José "Entre la tradición y la modernidad: la fiesta de San Marcos en el Ejido (Almería)" en RUIZ FERNÁNDEZ, José y SÁNCHEZ RAMOS, Valeriano "Actas de las III...", o. c. pp. 265 - 276.
- 23- GIL ALBARRACÍN, Antonio "La Iglesia de Gádor (Arquitectura, artes plásticas, economía y sociedad)", Almería 1991, p. 324.
- 24- ARCHIVO MUNICIPAL DE ALMERÍA, Leg. 1160, d.1, s. f.
- 25- ARCHIVO PARROQUIAL DE GÁDOR, "Libro 1 de Inventarios" f. 7.
- 26- ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE ALMERÍA, "Pro- tocollo 1132, ff. 118 - 123 y ARCHIVO PARROQUIAL DE GÁDOR, "Libro 2 de memorias", f. 72; "Libro 3 de memorias", f. 90.
- 27- GIL ALBARRACÍN, Antonio "La Iglesia de Gádor... o. c., p. 130.
- 28- GIL ALBARRACÍN, Antonio "La Iglesia de Gádor... o. c., p. 133.
- 29- GIL ALBARRACÍN, Antonio "La Iglesia de Gádor... o. c., p. 324.
- 30- ZAMORA, Alfonso "Los mártires de Turón. Historia de los crímenes cometidos por los Rojos con los presos políticos de Almería en un pueblo de la Alpujarra", pp. 29 - 33.
- 31- ZAMORA, Alfonso "Los mártires de...", p. 39
- 32- ARCHIVO PARROQUIAL ALHAMA DE ALMERÍA (APAAL), "Inventario para el Obispado de Almería", sin clasificar.
- 33- APAAL, "Libro 1 Consejo Pastoral", f. 4.
- 34- María de las Nieves CORTÉS ARCOS, "S. Marcos", inédito.
- 35- Testimonio de Purificación RODRÍGUEZ ORTEGA (m. 1993).
- 36- A. MUÑOZ y D. ARTÉS, "Los alhameños participaron masivamente en las fiestas de San Marcos" en La Voz de Almería, 30 de abril de 1998, p. 25.
- 37- Cf. Gn 1, 28.
- 38- Aurelio MUÑOZ, "San Marcos bendice un año más a los animales de la localidad" en La Voz de Almería, 26 de abril de 2000, p. 20.
- 39- Testimonio de Antonio MARTÍNEZ LÓPEZ (m. 2012).
- 40- APAAL, "Inventario para el Obispado de Almería", sin clasificar.
- A. MUÑOZ y D. ARTÉS, "Los alhameños participaron masivamente en las fiestas de San Marcos" en La Voz de Almería, 30 de abril de 1998, p. 25.